



DE DON JOSEPH DE SILVA.

NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE REFIERE  
la historia de este Cavallero, como se enamorò de una Da-  
ma, y por ruegos de sus Padres se Ordenò de Sacerdote,  
y como por haverlo Bautizado con Agua rosada se die-  
ron por nulas las Ordenes. Como lo ve-  
rà el curioso Letor en esta

PRIMERA PARTE.

**L**as mas estrañas idèas,  
los mas curiosos enigmas  
todas queden en extasis,  
à el oír la peregrina  
Historia, que por verdad  
oy mi pluma la descifra  
No me pretendo valer,  
que la ocasion no precisa,  
de las Mussas, ni de quantos  
Poetas tienen los Climas  
mas remotos; solo si,  
de la que es Ave Divina  
gran Señora de la Rosa,  
oy mi numen determina,  
con su Bondad, y su Gracia  
dar eficaces noticias,  
que en el jardin mas ameno,  
que Febo baña, y abriga,  
que Diana lo guarnece,  
y las luminarias fijas,  
o resfulgentes Estrellas

con sus luzes autorizan.  
Quien dudará de que es  
la que en Idioma Latina,  
Toscana, Hebrèa, y la Griega,  
la flor buena significa,  
y en Idioma Español,  
y Lusitania, se explica  
por Lisboa, y deribando  
bocablos que no precisan,  
es Corte de Portugal,  
de memoria eterna digna.  
En este Puerto felice,  
entre otras, una familia  
residia, siendo el Padre  
hombre de buena Doctrina,  
mereciendo por esposa  
la hermosura, y bizarría  
de Doña Juana Garrido,  
y èl es Don Pedro de Silva.  
Tenian un buen passar,  
entreteniendo sus vidas



en virtud, y caridad,  
rindiendo à Dios las debidas  
gracias, sin cessar momentos;  
que con grandes rogativas  
pedian à Dios les diessè,  
para gozo, y alegria,  
succesor, para que herede  
la grande hacienda que havian,  
y el Señor les concediò,  
todo quanto le pedian.  
Llegò el tiempo limitado,  
en que la Dama affigida  
se mirava con el parto  
llegò la hora precisa,  
pariò un bellissimo Niño,  
el qual se viò, que venia  
con las ansias de la muerte:  
ocasion à que precisa  
darle el Agua del Bautismo:  
de improviso determinan  
el llamar à un Sacerdote,  
que otro remedio no havia,  
y con esta novedad  
se alborotò la familia.  
Entrò, en fin, el Sacerdote,  
con el desatino., y prisa,  
que la ocasion le dictaba:  
y à una Criada que havia  
muy proxima, le mandaron  
trayga el Agua; y affigida,  
ò turbada, se llegò  
à un Escritorio, que encima,  
un vidrio de Agua rosada  
està, y por andar de prisa,  
al Sacerdote la diò,  
el que presto determina  
darle en Agua del Bautismo,  
que el Sacramento exercita.  
Lo Bautizò con el Agua  
rosada, y ya remitidas  
las angustias de sus padres  
à placeres, y alegrias.  
Mejorò, en fin, el Infante,  
dandose nuevas albricias:  
no refiero los alhagos,  
ansias, y amables caricias  
con que criaban el Niño,  
servido en la edad florida,  
ò pueridad de sus años,  
mucho en la virtud crecia,

grandes Ciencias le enseñaron;  
pero siempre con la mira  
de que fuesse Sacerdote,  
que con exemplo, y Doctrina,  
y cariñosos extremos  
el padre lo persuadia,  
à que dexasse del Mundo  
las vanidades altivas,  
que solo el servir à Dios  
es lo que le convenia:  
del padre los documentos  
abrazava con fé viva.  
Llegò à tener quince Abriles,  
quando Don Joseph se mira  
estimado por extremo,  
pues en èl se mantenian  
la virtud, la honestidad,  
el garvo, y la bizzarria,  
la maguitud, la eloquencia,  
la gracia en que predomina.  
Mas ay, Mundo, como atrahes  
à la voluntad mas fria  
al fuego de tus engaños,  
y con fingidas caricias  
laba la cara tu mano  
à aquel que mas se retira!  
Digolo por Don Joseph:  
ay, amor, como encaminas,  
y transformas los cuidados  
Divinos, en las delicias  
de tus sensuales intentos!  
Ya en su pecho no se miran  
los desvelos paternales:  
yà se olvidò la continua  
obligacion de el Estudio:  
à espaldas echa, y a rifa  
documentos de sus padres:  
motivando à estas precisas  
diligencias de Cupido,  
una muy discreta Niña,  
hermosa como ella sola,  
muy noble, y tambien muy rica.  
Era de la misma edad  
de Don José, y determinan,  
llevados de los cariños,  
el que por curso de dias  
havian de ser esposos,  
prestandole Dios las vidas.  
Asi passaba del tiempo  
el numero de los dias,



lo eran sus anhelos,  
el ver su adorada Niña.  
Llegando el padre à saber  
el descuido en que vivia,  
no figuendo de las Artes  
aquello que merecia,  
con severidad reprehende,  
y amenazas tan debidas  
à semejante delirio;  
à lo que le respondia,  
que quiere tomar estados;  
què mutacion tan distinta  
à sus Christianos principios!  
Ay hijo mio, que olvidas  
la palabra que me has dado,  
que no quieres cantar Missa!  
Teme à Dios, hijo querido,  
asi el padre le decia  
todo en lagrimas bañado:  
la madre le persuadia  
à que Sacerdote fuesse,  
porque asi le convenia.  
Viendo afligidos sus padres,  
les diò la palabra fixa,  
que cumplia sus gustos:  
no menciono las crecidas  
Novenas que à Dios le hicieron,  
y à la Sagrada Maria,  
en nacimiento de gracias  
con las felices noticias.  
Llegò à tener veinte y cinco  
Primaveras muy lucidas,  
quando colmados de gozos  
llegò aquel felice dia,  
en que mereciò tener  
al Rey de las Gerarquias  
en sus manos Consagradas:  
se conmutò en alegria  
los desvelos de sus padres.  
Asi Don Joseph vivia  
puesto su espirtu en Dios:  
vamos à Doña Maria,  
que es el nombre de la Damas;  
que su esperanza perdida  
ha tenido de casarse,  
aunque à su pesar seria.  
Dos años aun no cabales  
creo que pasado havian,  
quanto disponen las bodas;  
y en el celebrado dia

del desposorio, dan parte  
à Don Joseph, y determina  
el escrivirle un villete  
à su ya prenda querida,  
porque el comun enemigo,  
fuè tanta la vateria  
que le diò, que ya resuelto,  
olvidando las Divinas  
Leyes de su Sacerdocio,  
darle à entender pretendia  
el grande amor que le tiene.  
Dexemos ya suspendida  
esta hoja, hasta mejor  
ocasion, pues nos precisa  
el referir, que entre muchos  
dias, que mirado havia  
el Patriarca los Libros,  
en que asentados yacian  
de su Sagrada Diocesis  
los parroquianos que havia;  
y viendo que Don Joseph  
de su Bautismo no havia  
la mas leve informacion,  
al instante determina  
el preguntarle à su padre,  
que què padrino tenia  
Don Joseph de su Bautismo?  
Porque en la Iglesia no havia  
informacion de Christiano.  
El padre que esto veia,  
al punto le respondiò,  
con satisfaccion devida,  
diciendo, como el infante  
se viò, que quando nacia  
con las ansias de la muerte,  
obligadoles havia  
à llamar à un Sacerdote,  
quien con piadola hidalgua,  
temiendo no se muriesse,  
con Ceremonias Divinas,  
à el Inf nte bautizó;  
y porque mas se authorizan  
con los testigos las obras,  
una Criada que havia  
(que al punto mandò llamarla)  
que de esto la verdad diga,  
pues fuè para el Sacramento  
quien el Agua cristalina  
previno para el efecto,  
en ocasion tan precisa.



La Criada respondió:  
Es verdad, que yo aquel día,  
con el grande desatino,  
me arrojè despavorida,  
y un vidrio de Agua rosada,  
que en un escritorio havia,  
lo tomè, y al Padre Cura  
lo entreguè, creo sería  
el Agua con que à mi amo  
Bautizaron aquel día.  
Admirados se quedaron  
al oír las referidas  
palabras, con que explicó  
este tan oculto enigma.  
Don Joseph la persuadiò,  
si en lo dicho fraude havia:  
No, señor, esto es verdad,  
que yo misma en aquel día,  
con el fatal desatino,  
tomè el agua referida,  
que sirvió para el Bautismo.  
Admirado se veía  
el Patriarca de oír  
barbaridad tan crecida,  
y dixo severamente,  
que era infame alevosía  
el no dár cuenta al Parroco  
de aquel Bautismo que hacian,  
porque Don Joseph estaba  
como un Moro, y que la Míssa  
que celebraba, y Oficios  
eran nulos. Aquí Lyra  
de mi pluma dexará  
su curso, porque me inspira  
otro lance mas fatal.  
Estando Doña Maria,  
el día del desposorio,  
con el gozo, y alegría,  
en presencia de su Esposo,  
se fuè Don José à la mira,  
para entregarle un papel,  
en que le daba noticia  
de todo lo sucedido,

diciendo, que determina  
ir a Roma, y que en viniendo  
ella su Esposa sería,  
que fingiese una cautela,  
con la qual se libraria,  
aunque lo sienta su Esposo,  
de desposarse aquel día.  
Tuvo por una Matrona  
ocasion de remitirla  
à su Dama aquel villete,  
la que luego que tal veía,  
descifrando con las manos  
las Letras, que le decian,  
que el tiempo no dilatasse.  
La Dama como advertida,  
fingió estaba desmayada,  
y todos se desatinan,  
acuden à sostenerla,  
y à su lecho la retiran;  
y pasado breve tiempo,  
volvió en sí Doña Maria,  
su amante novio la dixo,  
con amorosas caricias:  
Señora, quièn os molesta  
en tan celebrado día?  
Y si os hallais indispuèsta  
de que logre yo mi dicha,  
primero es vuestra salud.  
Respondió Doña Maria:  
Señor mio, por aora  
os pido por vuestra vida,  
no me habéis de casamiento;  
mañana os darè la fixa  
novedad, dexadme aora  
un instante recogida.  
Dexèmos en la sumaria  
esta historia Peregrina,  
que en otra Segunda Parte  
quedaràn mas definidas,  
dando noticia al Letor,  
que casò Doña Maria  
con su amante Don Joseph,  
como los Libros lo afirman.

F

I

N.

Con licencia en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda, vive en la  
Bolsería; donde se hallarán otros muchos Romances, Relacio-  
nes, Entremeses, y Estampas. Año 1758.





## DE DON JOSEPH DE SILVA.

NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE se declara como este Cavallero fuè à Roma, y le dispensaron el que tomàra el estado que quisiera: tambien se refiere como una Dama de quien estava enamorado diò muerte à un Cavallero que la gozò con engaños, y como habiendo este Cavallero yuelto de Roma, se casò con ella. Con todo lo demàs que verà el curioso Letor en esta

## SEGUNDA PARTE.

**A**dmirado Don Joseph, de lo que le ha sucedido, à su padre le propuso, à los proximos peligros que la grande negligencia que en el suceso ha tenido de no haver dado noticia de su Colacion, que es digno que castigue el Patriarca à semejante delirio. Don Joseph se determina, y buscando seis amigos Theologos, les diò parte

de todo lo sucedido; hubo junta de argumentos, donde quedò definido, que le hablasse al Patriarca, y sus mayores advitrios fueron, que passasse à Roma, de un memorial se previno, en que le hacía notorio, las firmas de su Bautismo. Decretado el memorial, à Roma le fuè preciso el partir sin dilacion, y al Concilio Tridentino



dâr parte de este suceso,  
para lo que se previno  
de algunas informaciones  
que constaban por escrito,  
con precisas juratorias  
de los que havia testigos;  
y atendiendo Don Joseph  
à las mudanzas que ha havido  
de las materias de amor  
en los pechos femeninos,  
refirió à Doña Maria  
por estenso los cariños.  
Afligida està la Dama  
con el desgraciado aviso  
que su Amante participa,  
à lo que le ha respondido,  
fiasse de su constancia  
no faltaria à lo dicho.  
Es verdad que Don Joseph,  
temeroso del peligro,  
mandò llamar à Don Juan,  
y estas palabras le ha dicho:  
Señor mio, usted sabrà,  
que essa Señora me ha dicho  
bocalmente, que no gusta  
el que seas su marido:  
Yo passo à Roma, en virtud  
que no es válido el Bautismo  
que tengo, segun informe  
que mi Criada me hizo;  
y para mayor certeza,  
lea usted esse contenido  
que manda Doña Maria,  
que para usted tiene escrito.  
Sacò Don José un papel  
de la Dama recibido,  
rompiò la nema, y leyò;  
quedò Don Juan sumergido  
al ver que claro le dice,  
que no ha de ser su marido,  
y que tantas pretensiones,  
que las remita al olvido,  
que si logra Don Joseph,  
ser à su gusto elegido  
el estado que quisiere,  
lo admitirá por marido:  
que Damas no faltarian  
de mas porte, y de mas brio,  
con quien pudiesse casar:  
guardeos el Cielo Divino.

Viendo Don Juan la mudanza,  
como fiero Cocodrillo,  
adornado de lisonjas,  
con favores infinitos,  
de razones eficaces,  
quiso allanar el Castillo;  
mas viendole insuperable,  
de una idea se previno,  
que como amor es engaños,  
amor le diò aqueste advitrio.  
Esperò à que Don Joseph  
de Roma tomò el camino,  
y luego à una hechizera  
de el suceso referido  
le diò parte, proponiendo,  
que si con algun hechizo  
alcanza à Doña Maria  
como galàn, no marido,  
le darà gran cantidad,  
y aceptando el tal partido,  
dieron principio à la infamia;  
y fuè, que le ha remitido  
à el padre de dicha Dama,  
por ser su intimo amigo,  
en el dia de su Santo,  
regalos muy exquisitos,  
con diferencias de dulces,  
con tal arte, y tal aliño,  
que alli se mirò el primor  
con el veneno nocivo,  
que para Doña Maria  
era todo aquel designio;  
y el padre atendiendo, á que  
era fineza de amigo,  
admitiò la dicha oferta,  
mirandose agradecido.  
Agenos de tal maldad,  
dan al banquete principio;  
què dolor! què sentimiento!  
què penas! què gran conflicto!  
Doña Maria, probando  
aquel compuesto atractivo,  
yà se quexa, yà suspira,  
yà hace extremos infinitos,  
desgarrandose su adorno,  
y dando algunos gemidos:  
Manda que la dexen sola,  
todo era un labyrintho.  
Alborotòse la casa,  
y el padre muy afligido,



al mirar tal mutacion,  
hacia dos mil juicios.  
Quitaron, en fin, las mesas,  
y aqui se cumplió el antiguo  
proverbio de Balthasar,  
Rey de tanto poderio.  
Viendose la Dama sola,  
y que obraba aquel nocivo  
amor, se determinò,  
y con secreto no visto  
ha prevenido las llaves  
de la casa, y sin ruido  
se fuè en casa de Don Juan,  
el que al encuentro ha salido,  
à la puerta de su casa,  
fingendose compasivo  
le dice: Quièn fois, Señora?  
A quièn buscáis, dulce hechizo?  
Doña Maria, que arde  
en su pecho aquel altivo  
incendio, le dice à voces:  
Dueño del alma querido,  
ya teneis en tu presencia  
mis potencias, y sentidos.  
Vuestra soy, vuestra serè  
una eternidad de siglos.  
Pues Señora, y Don Joseph  
no lo admitis por marido?  
Don Juan, yo muero por vos,  
dà à mis tormentos alivio;  
mirad, que si no lograis  
los favores de Cupido,  
yo misma me echarè un lazo.  
Aqui Don Juan se previno,  
diciendo: Señora mia,  
no gusto, ni determino  
executar esse error;  
pero si vos me haceis digno  
de tales merecimientos,  
no me culpeis de atrevido.  
Doña Maria, que estaba  
al Fenix yà renacido,  
y en aquello le echò los brazos;  
y en amorosos cariños  
puzò el traydor los favores  
de su voluntad, y advitrio:  
acompañole à Doña Maria,  
y entròla con passo lento  
y en compañía en su retiro.

Los meses estuvo assi  
sumergida en el delirio;  
y viendo que havia logrado  
Don Juan todos sus designios,  
luego mandò à la hechicera,  
el que diese finiquito  
à dichas supersticiones,  
pues està en su amor yà tibio.  
Vamos à Doña Maria,  
que del lance referido  
se sentia embarazada,  
yà con el tiempo cumplido,  
parte à Don Juan le embiò,  
en un breve contenido,  
à lo que le respondiò,  
que èl no era su marido,  
ni lo pretendia ser;  
que un viage era preciso  
hacer à Roma, y assi,  
à Don Joseph darà aviso  
de su gran facilidad:  
confidera, Letor mio,  
qual quedaria la Dama  
al oir lo referido.  
Don Juan se passò à una Quinta,  
para estàr mas divertido,  
haciendo poca memoria  
de este caso tan preciso.  
Doña Maria, apelò  
en si, à su mismo juicio,  
llegando à considerar  
su desgracia, y cruel destino,  
viendose en cinta, aguardando  
al que ha de ser su marido,  
y ver, que la havia burlado  
su mayor aborrecido,  
se previno à la venganza,  
y con secreto, y sigilo  
se valiò de una Partera,  
y pariò un hermoso Niño,  
y assi que recibì el Agua,  
fuè à gozar del Cielo Empyreo.  
Libre de este cargo yà,  
una carta ha recibido  
de Don Joseph, y que le avisa,  
como tiene concluido  
su pleyto, y breve vendrà  
à gozar los esquisitos  
favores de sus luceros,  
siendo su esposo querido,

que



que el estado de Seglar,  
 por su gusto havia elegido.  
 Doña Maria, tenia,  
 en aquel parage mismo  
 donde esta la de Don Juan,  
 una Quinta; al padre ha dicho,  
 que se quiere divertir  
 unos dias, y es preciso  
 aguardar a Don Joseph,  
 pues es de España el camino,  
 y el padre le concedió  
 lo que le havia pedido.  
 En fin, pasan á la Quinta  
 con gusto, y con regocijo,  
 para aumentar la salud  
 de la Dama, que afligido  
 está el padre, viendo que  
 su vida estaba en peligro.  
 Una mañana de Mayo,  
 al margen de un cristalino  
 arroyuello está la Dama,  
 suspensa en oír lo trino  
 de las cancioneras aves  
 de vistosos paxarillos,  
 quando Don Juan, que passava  
 a aquel mas proximo sitio,  
 vió la Dama, y se partió  
 a huir por otro camino:  
 hizo el reparo, y detuvo,  
 con cortesanos cariños,  
 la ingratitud de Don Juan.  
 No valieron los suspiros,  
 las lagrimas, ni lamentos  
 de la Dama, porque omito  
 negaba la dicha deuda.  
 Doña Maria, que ha visto  
 su ingratitud, determina  
 a su idèa nuevo advitrio.  
 Fingióse estar desmayada,

y en el suelo se ha caído,  
 fuè Don Juan a levantarla,  
 Doña Maria le ha visto  
 un puñal en la pretina,  
 se lo quitò, y le ha dicho:  
 Toma, ingrato, en recompensa  
 de tu proceder impio,  
 estos golpes, que así debes  
 fenecer al furor mio.  
 Dióle siete puñaladas,  
 dexando el cadaver frio:  
 se fuè a la Quinta, y al padre  
 le cuenta lo sucedido.  
 Se refugió en el Sagrado  
 de un Monasterio Divino  
 de Sagradas Religiosas  
 del Serafico Francisco,  
 justificando las causas  
 de todo lo sucedido,  
 que para tales funciones  
 nunca han faltado testigos.  
 Le conceden el perdon;  
 a cuyo tiempo ha venido  
 Don Joseph de Roma, y viendo  
 de su vida los peligros,  
 determinò de casarse,  
 por dár premio merecido  
 al pecho mas generoso  
 que mugeres han tenido.  
 Casò con Doña Maria,  
 gozando del Dios Cupido,  
 en los lazos de Hymenèo,  
 tiernos, y amantes cariños,  
 rindiendole al Cielo gracias  
 de tan grandes beneficios.  
 Y Pedro Navarro pide,  
 al Auditorio rendido,  
 que le perdonen las faltas.  
 que en los Romances ha havido

F I N.



CON LICENCIA,  
 En Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda, vive en  
 la Bolsería; donde hallarán otros muchos Romances,  
 Relaciones, y Estampas. Año 1758.